



Maria Luisa Zevallos • Pablo Arango • Alberto Guerra • Rodolfo Häslar • Edgar Avila

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura
año XVIII nº 437 Oruro, domingo 14 de febrero de 2010



Oruro, domingo 14 de febrero de 2010



"Moreno quirquincho de corazón" Óleo
Erasmo Zarzuela Chambi

Oruro

Oruro

tierra firme de los antiguos Urus,
tierra que guarda las más nobles tradiciones.
Tierra de ansiedad siempre sin tiempo;
de impulso combativo sin reposo,
herencia heroica de titanes andinos...
¡¡¡Yo te saludo!!!

Porque en tu veta argentina
vibró, múltiple el canto,
y tu empeño laborioso
labró la roca;
la luz te dio la vida
y la inmensidad su encanto.

María Luisa Zevallos Villegas. Oruro

el duende

- director: luis urquieta m.
- consejo editor: alberto guerra g. (f)
- benjamín chávez c.
- erasmo zarzuela c.
- adolfo cáceres r.
- coordinación: julia garcía o.
- diseño: david illanes
- casilla 448 telfs. 5276816-5288500
- elduende@zofro.com
- elduendeoruro@yahoo.com
- lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.



Diccionario personal

Conocimiento

Sustantivo que designa un bien de consumo altamente valorado por quienes viven de su venta (profesores, conferencistas, consultores, científicos, etc.) Alguna fuente insidiosa ha señalado que el que se vende en las universidades es de contrabando, pero hay tal cantidad y son tan indistinguibles sus subproductos que poquissimas autoridades quieren investigar el caso. Hay tres clases de conocimiento: el dañino, el inútil y el falso. El primero es propio de las ciencias naturales, el segundo y el tercero de la filosofía y las ciencias sociales.

Mujer

Dolor de costado



Verdugo

Según el Diccionario de la Real Academia Española, la palabra tiene quince usos. El más común, sin embargo, designa a un "ministro de justicia que ejecuta las penas de muerte y en lo antiguo ejecutaba otras corporales, como la de azotes, el tormento, etc." En este sentido, la palabra no admite el femenino. Le pregunto a un entendido amigo la razón de tan enorme omisión. Me dice que las mujeres nunca han ejercido. Y después vienen a decir es que este diccionario personal el del humor negro.

Música clásica

Cuando no existía la Fiscalía, mi papá trabajaba como juez de instrucción criminal en Manizales (Caldas). Con frecuencia debía viajar a la zona rural para adelantar las investigaciones propias de su cargo. Lo que más le molestaba era tener que soportar la música de carrillera que le ponían los choferes de los jeeps que contrataba para los viajes. Así que decidió emprender una labor didáctica y, cada que viajaba, llevaba en el bolsillo de la camisa un casete con música clásica. Apenas comenzaba el viaje y el chofer ponía alguna canción del Caballero Gaucho o cosa por el estilo, papá le pedía el favor de que quitara eso y pusiera su casete de música clásica. Para completar su labor, papá les echaba siempre el siguiente sermón: "Mire, señor, esa música que le acabo de poner se llama música clásica. Para que usted me entienda, le voy a explicar la diferencia con una comparación. La música clásica es como la mamá de las demás músicas. El rock, la balada, el vallenato, son como las hijas buenas de la música clásica. Mientras que esa porquería que usted puso al comienzo, esa música de carrillera, es como las hijas putas de la música clásica". No sé qué tan efectiva fue la didáctica de papá en cuanto al cambio del gusto musical de los choferes, pero lo cierto es que siempre le funcionaba en los viajes, ya que se oía su casete a la ida y a la vuelta. Hasta que un día un chofer lo miró a la cara después de terminado el sermón y le hizo la siguiente pregunta, como un alumno obediente: "Oiga doctor: ¿Y usted dónde pasa más bueno: donde su mamá o donde las putas?"

Pablo Arango. Bogotá, 1975.
Escritor. Profesor de filosofía

Una historia de Jukus y Diabladas:

Testimonio de una supervivencia de la mitología andina

Un día una partecita, otro día otra, mi mama me ha ido contando esta historia poquito a poco. Además, está lo que yo me acuerdo pues.

De esto debe hacer –espérense...– como veinte años. La edad de la Margacha, la menor de los cinco hermanos que somos, que nació por ese tiempo.

Malos días eran para mi familia. Mi padre –ahora alma bendita, como dice mi mama– andaba por los cerros nomás, jukeando. La gente mala dice que eso es lo mismo que robando, pero eso es porque a veces algunos jukus se meten en robos de mineral. Yo sí puedo decir cómo es eso, porque yo mismo he hecho esa vida, claro que años después de esta historia.

Lo único que tiene que hacer el juku es preparar su tiro. Para esto tiene que trabajar como peón para otros mineros libres como él, ahorrar y ganarse como pueda, la cosa es juntar platita para los explosivos, para la guifa y para un poco de trago y coca y unos cigarritos y unas velas. Parece fácil, ¿no? Qué, nunca pues. Reunir lo que necesita le cuesta días y semanas y meses, y le cuesta sufrimientos mil y muchas veces sus pulmones.

El juku anda rotoso, lleno de tierra, barbudo y con el pelo grande, y muchas veces está tragueadito, como no ha de estar. Por todo eso, a los chungos –como éramos nosotros entonces– les asusta ver a los jukus. Hay que oírle contar a mi mamá: mi padre bajada, dice, del cerro, con su acullico llenando un lado de su cara, sucio y con los zapatos agujeros, y por vergüenza y para no asustar a las guaguas se contentaba con mirarnos de lejos nomás. A nosotros nos tenía repartidos por aquí y por allá, entre las comadres y personas que querían favorecernos. Yo me acuerdo que estaba donde doña Remedios, la chichera de cerca del cementerio.

Así que el juku ha reunido y ha comprado todo, se va a su cerro y le enciende unas velas a la imagen del "Tío" que siempre hay en uno de esos socavones viejos. (El "Tío" es el dueño de la mina. Él es una especie de diablo pero más bueno. Él da la riqueza o puede también quitarla. Él tiene pena de los hombres pero también manda las aíslas o derrumbes). El juku le envuelve unas serpentinas en el cuello y le convida un cigarro. Entonces baja a su agujero, quiero decir al lugar que ha escogido para trabajar. Allí prepara sus barrenos, taquea sus cartuchos y coloca sus guías. Después, se sienta y acullica bien su coca, ch'allando, o sea ofreciendo la coca y el trago a la Pachamama. En seguida, él también se fuma su cigarro y se toma su trago. Entonces, le pide al "Tío": "Tío, séte pues buenito con este minero... Ya no me hagas pues esperar más. Mandarime el mineral". Acto seguido enciende las guías y se retira a una urna o debajo de una roca. Y después, lo que saca o lo que no saca, el "Tío" es el que decide.

Esta vida llevaba mi padre. Uno tras otro disparaba sus tiros que no daban nada. Él con mi mama estaban citados cada primer viernes, se juntaban un mes en la iglesia de Chiripujio –más arriba de Agua de Castilla– y otro ande la Virgen del Socavón. Días buenos para ch'allar y para comenzar cualesquier obras son los martes y los viernes, pero el mejor siempre es el primer viernes de cada mes.

Esta vez había ocurrido que uno de esos primeros viernes se juntaron mis padres en Chiripujio. Entraron, dice, al templo, en medio de harta gente. Rezaron, como todos, ante el Señor. Después, se compraron unos plátanos y subieron al cerro a pasearse. Subieron hasta arriba, dice, hasta la Serpiente de piedra que hay en la cumbre y ahí, al pie de la Serpiente, se sentaron. Comieron sus plátanos, después charlaron. Ella le reclamaba hasta cuándo vas a hacer esta vida y él prometió éste va a ser el último tiro y ella lloraba diciendo siempre prometes lo mismo y él esta vez va a ser la última. Mi mama cuenta que mientras todo esto, miraba una piedra oscura con una mancha blanca en el centro. Parecía, dice mi mamá, un pedazo desprendido de la Serpiente misma. Pero no vayan a creer que se fijó tampoco mucho, natural nomás. Bueno, pasan, pasan las horas más rápido de lo que uno quisiera. De repente, ya era de noche casi... Mi mama, triste, lo mira a mi

padre que se vuelve a su cerro. Ella se baja a su casita de Agua de Castilla, a seguir llorando sus penas, solita su alma. En la noche, quién te dice, juchalau! Se sueña con la piedra oscura con su manchita blanca que ha visto en el cerro. En su sueño la piedra le hablaba diciéndole: "Te voy a dar riquezas. Llevame contigo..."

Al siguiente viernes mi mama sube arriba de Chiripujio, hasta la serpiente. Ahí mismo está la piedra oscura y le convida con dulce y la copala, o sea que le da copal. Y acullica a su lado con respeto.

Esa noche, mi mama, otra vez volvió a soñarse con la piedra oscura que le machacaba: "Tu suerte voy a ser. Llevame contigo..."

Y a la mañana siguiente, se había ido temprano a vender la última manta que tenía. De una se sus comadres se había prestado una picota y una pala. Y agarrando dos hombrecitos, se los había llevado al cerro de la Serpiente.

Los peones cavaron alrededor de la piedra, dice, también por abajo, hasta que estuvo libre. Pero, cosa curiosa, por más esfuerzos que hacían no podían moverla, pesante como fierro era. La observaron con desconfianza, dice, y le dijeron a mi mama: "Mama, mejor no te mitieras a hurgar



esta piedra. Puede tener sajra... A nosotros paguemos nomás, nos vamos a ir..." Y mi mama tuvo que bajarse sola con sus herramientas.

Entonces, ya esperó el próximo viernes nomás. Y cuando llegó ese día, se fue a lo de la Virgen del Socavón a esperar a mi padre. Por fin, vino él, ella lo dejó rezar un rato estaba impaciente, así que lo sacó afuera y le contó lo de sus sueños y todo lo que había hecho. Él se admiró mucho y, llanto sobre el difunto, quiso que subieran ese mismo rato. Ahora era mi padre el que no había tenido paciencia y se había subido nomás, por delante, mientras mi mama, llena de tuctuca, descansando, descansando, había empezado a trepar el cerro, cuando de repente lo vio bajar a mi padre con la piedra a las espaldas y se asomó a ver si era ésta, y ella misma se contestó está bien, ésta es. Y bajaron del cerro comentando que la piedra era para ellos porque para ellos se había vuelto liviana. Al llegar a la casa la pusieron a la entrada, en el patiecito de adelante.

Tres días después, con el próximo tiro que mi padre hizo explotar, sacó un rico bolsón de mineral. ¡Y qué es lo que no compró con eso! Para mi mama hubo sombreros, mantas, blusas y toda clase de ropa, para cada uno de nosotros compró un terno y camisas y zapatos. Daba gusto. Y la ch'allá que hicimos: ¡una señora fiesta! ¡Ver lo que comímos, lo que tomábamos...!

A las dos semanas hizo reventar otro tiro y sacó más mineral. Entonces compró catres dorados y colchones para cada uno. La casa se hizo chica y pagando sobreprecios, en dos patadas, hizo levantar otro cuarto y una cocina. Buen corazón era mi padre:

llegaron viudas de los amigos muertos y les ayudó. Ayudó también a los enfermos, a otros les dio dinamita para que hagan sus tiros.

Todavía hizo un tiro más mi padre y, creyeron ustedes, volvió a sacar otro montón de mineral. Le empezaron a decir el Segundo Patiño.

Pero también comenzaron las envidias y los lós. Le siguieron juicios por no sé qué cosas. No sé de cómo supieron las gentes la historia de la piedra oscura y de los sueños de mi mama y un día vinieron unos hombres a querérsela llevar diciendo que era de propiedad de no sé qué comunidad y que nosotros le habíamos traído abusivamente. Mi padre no dejó que se la llevaran y peleó con ellos. Pero después ellos mismos lo buscaron y se hicieron amigos de él y lo hacían tomar. Mi padre empezó a gastar plata y se machaba cada vez más seguido, y mi mama paraba en las iglesias nomás, rezando y haciendo promesas. Hasta que un día mi padre se hizo nigua, es decir que no apareció más. La piedra, igualmente desapareció sin noticia.

Qué cosas le sabrían decir, qué cuentos le sabrían llegar a mi mamita, a la pobre muchas veces la encontrábamos llorando, finalmente, poco a poco se habló menos de mi padre hasta que casi nos olvidamos de él. Y transcurrieron varios años.

Un día –los mayorcitos ya estábamos jóvenes y los menorcitos también habían crecido– vimos llegar un hombre de ropas viejas y zapatos rotos y lleno, lleno de tierra. Estaba entrando a la casa de rodillas, creímos que era un pordiosero, pero no sé de cómo adivinamos que era nuestro padre. Y de golpe supimos que no lo habíamos olvidado y que lo queríamos mucho.

Mi mama no dijo una palabra. Pálida, lo ayudó a levantarse. Aguantándose, aguantándose, lo sentó en la silla, después lo lavó, le cambió de ropa y lo hizo acostar. Entonces sí, llorando corrió a lo de la Virgen del Socavón a agradecerle por el regreso de mi padre.

Mi padre durmió como dos días seguidos. Después, siempre estaba silencioso, como triste. Pero poquito a poco fue recuperando sus fuerzas y su buen humor y comenzó a salir los sábados.

Pasaron dos meses y él ya andaba como antes y pisando fuerte. Pero seguía silencioso. Hasta que llegó las vísperas de Carnavales y nos avisó que iba a bailar en la Diablada y que sus salidas los sábados eran para ir a los ensayos.

Toda la familia fuimos a verlo bailar. Nos parecieron como nunca hermosas las gruesas voces de los Diablos al cantar:

*Venimos desde el Inferno / a pedir tu protección
todos tus hijos los Diablos / Mamita del Socavón!*

Y lloramos viendo a nuestra mama llorar.

Una de las últimas noches del Carnaval, regresando de bailar, sacándose la enorme cureta de grandes cachos retorcidos, se puso cariñoso y recordó cosas, y, de repente, nos contó que estando en un pueblo lejano, el "Tío", se le había aparecido al borde de un precipicio y le pedía cuentas empujándolo hacia el peligro. Y cuando ya no sabía qué hacer, había llegado la Virgen del Socavón y le había dicho que todo se le perdonaría si volvía donde su familia. Él, en agradecimiento, le había prometido bailar para ella.

Y así lo hizo durante tres años seguidos.

Después, comencé a bailar yo ya también. Pero eso será motivo de otra historia.

Alberto Guerra Gutiérrez. Oruro, 1930 – 2006.
Poeta y antropólogo.



Luego de una semana de actividades, concluyó la fiesta de la poesía en el Carnaval de Oruro

Festival Internacional de Poesía Bolivia 2010

Con el auspicio de la Fundación Cultural ZOFRO, entre el 8 y 13 de febrero, se realizó el Primer Festival Internacional de Poesía Bolivia 2010. En la prensa en nuestra ciudad, los poetas tuvieron oportunidad de espectar la Entrada del Sába



Héctor Borda León y Antonio Terán Cabero, homenajeados en el Festival

En Oruro se realizaron mesas de lectura en la Casa Simón I. Patiño y en el Museo de Arte Sacro San Miguel de la Ranchería. También se desarrolló un taller de poesía gratuito en la Carrera de Antropología y una lectura al aire libre en la Plaza Castro y Padilla. El encuentro tuvo una excelente respuesta de parte del público que colmó con su presencia las actividades, demostrando el interés que existe por la poesía y la necesidad de que eventos como éste sean más frecuentes.

El Festival Internacional de Poesía Bolivia 2010 contó con la presencia de diez invitados, de los cuales siete fueron poetas extranjeros y tres representantes de distintas generaciones de la poesía boliviana.

Poetas participantes

Jorge Bocanegra (Argentina, 1952). Publicó en poesía: *Los espantapájaros suicidas; Música de fagot y piernas de Victoria; Los ojos del pájaro quemado; Polvo para morder; Sordomuda; Bestias en un hotel de paso y Palma Real*, entre otros títulos. Entre sus antologías personales se cuentan *Marimba; Zona de tolerancia; Antología poética; Servicios de insomnio; Libro del errante y Tambor de jaleo*. Autor de los ensayos: *Confiar en el misterio/ Viaje por la poesía de Juan Gelman y Sólo venimos a soñar. La poesía de Luis Cardoza y Aragón*. Escribió además libros de historias de vida, relatos, crónicas y testimonios, entre ellos: *Ángeles trotamundos; Malas compañías; Tierra que anda/ el exilio de los escritores; La pasión de los poetas y Redes de la memoria/ Escritoras ex detenidas de la dictadura*. Obtuvo el Premio Casa de las Américas (Cuba, 1976); Premio Internacional Camaiore (Italia, 2008) y el Premio Casa de América (España, 2008).



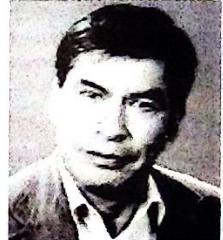
Laura Yasan. Nació en Buenos Aires, Argentina, en 1960. Publicó *Doble de alma* (poemas, Tierra Firme, 1995). *Cambiar las armas* (poemas, Botella al mar, 1997), *Loba negra* (poemas, La bohemia, 1999) y *Edit. Educa 1999*, *Cotillón para desesperados* (poemas, La bohemia, 2001), *Tracción sangre* (poemas, La bohemia, 2004), *Ripio* (poemas, Grupo Editorial latinoamericano, 2007) y *La llave Marilyn* (Edit. Casa de las Américas, Cuba, 2009).



Universidad de Miami, Florida en 1991 y con el premio Casa de las Américas por un volumen de poesía llamado *Guanahani, mi amor* el cual fue publicado en edición bilingüe (Español/Inglés) en 1995.

Desde septiembre de 1997 a agosto de 1998 fue la Alice Proskauer Poetry Fellow en el instituto Mary Ingraham Bunting del Radcliffe College de la Universidad de Harvard. En octubre y diciembre de 2006 fue escritora invitada en el Taller internacional de escritores de la Universidad Baptista de Hong Kong.

Jesús Urzagasti nació el 15 de octubre de 1941 en la Provincia del Gran Chaco, Bolivia. Trabajó un año (1965) en el Instituto Cinematográfico Boliviano y fue asistente de dirección durante la filmación de *Ukamau*, largometraje de Jorge Sanjinés. Trabajó en el diario *Presencia* de 1972 a 1998. Fue corrector, jefe de la sección cultural, jefe de redacción y director de *Presencia Literaria*.



En 1969 obtuvo una beca de la Fundación Guggenheim. Es autor de siete novelas: *Tirinea, En el país del silencio* (traducida al inglés por Kay Pritchett y publicada por la editorial de la Universidad de Arkansas/1994), *De la ventana al parque* (reditada por la UNAM/México e incluida en la serie Rayuela Internacional), *Los tejedores de la noche, Un verano con Marina Sangabriel, El último domingo de un caminante y Un hazmerreír en aprietos*.

Publicó cuatro libros de poesía: *Yerubia, La colina que da al mar azul, El árbol de la tribu y Frondas nocturnas*, y una obra en prosa titulada *Cuaderno de Lilino*.

Algunos de sus poemas fueron incluidos en antologías de Aldo Pellegrini, Julio Ortega y Armando Romero. Participó en eventos literarios realizados en Argentina, Colombia, Cuba, Chile, México, Perú y Uruguay. Visitó España y Francia en 1969 y 1990. Fue invitado a Estados Unidos, Alemania y Polonia.

El 30 de mayo del 2000 la Sociedad de Estudios Literarios y Humanísticos de Salamanca "Alfonso Ortega Carmona" rindió homenaje al escritor Jesús Urzagasti. En el acto participaron los catedráticos españoles Alfredo Pérez Alencart, Carmen Ruiz Barrionuevo y Angel González Quesada.

Cé Mendizábal. Bolivia. Es autor de los poemarios *Regreso de agua* (1994), *Inmersión de las ciudades* (1998), *En el cóncavo privilegio de la desmemoria* (2004), *Negro hilar* (2008) y *Antología Personal* (2009). Los libros de cuentos *Con ojos de basilisco* (2004) y *Los sábados son demasiado largos* (2008). Su única novela, *Alguien más a cargo*, ganó el Premio Nacional de Novela Alfaguara - Bolivia en 1999.



Marion Bethel nació y vive en Nassau, Bahamas. Estudió leyes en la Universidad de Cambridge, Inglaterra y ha trabajado como abogada desde 1986. Su escritura incluye poesía, historias cortas y ensayos. Publicó en Junction, una antología de la prosa y poesía de las Bahamas; Lignum Vitae un diario de la Asociación de escritores de las Bahamas; *From the shallow seas* una antología de la prosa y poesía de las Bahamas publicada por Casa de las Americas, Habana, Cuba (1993); *The Massachusetts Review otoño-invierno* (1994); *The Caribbean Writer*, Volumen 8 (1994) y *Moving Beyond Boundaries* Volumen 1, Pluto Press (1995).

En el 2005 inició un taller de poesía de tres partes en Cave Canem un retiro para poetas afroamericanos llevado a cabo en la Universidad de Pittsburgh. Fue galardonada con el James Michener Fellowship por el Instituto de Verano de escritores caribeños en el departamento de Inglés de la



le Poesía, Bolivia 2010

via 2010 en La Paz y Oruro. Luego de una intensa actividad de lecturas, presentaciones de libros, talleres y encuentros con estudiantes y do de Peregrinación al Templo de la Virgen del Socavón antes de retornar a sus países de origen.

Sergio Gareca. Nació en Oruro, Bolivia en 1983. Publicó los poemarios *Historias a la luna* (Oruro, 2004) y *Bostezo de serpiente infinita* (Oruro, 2009). En 2004 fue el ganador del Festival de la Canción Protesta. Es fundador del Ateneo Semilla Cámbrika - Mundo Libre. Es miembro de la Unión Nacional de Poetas y Escritores filial Oruro.



Nadia Prado Campos. Santiago de Chile, 1966. Estudió Filosofía en la Universidad Arcis. Ha publicado: *Simples placeres* (Editorial Cuarto Propio, 1992); *Carnal* (Editorial Cuarto Propio, 1998); © *Copyright* (Lom Ediciones, 2003); *Job* (Lom Ediciones, 2006).



Ha recibido el Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura (por *Job*, categoría obras inéditas, 2004); Beca Fundación Andes (2005); Beca fondart- Artes Integradas (proyecto *Poesía es +: Intervención urbana y lectura de poesía sobre globos aerostáticos*, 2002); Beca Consejo Nacional del Libro y la Lectura (2003). Sus textos han aparecido en diversas antologías en Chile y el extranjero, entre ellas *Fin de siglo: nueva poesía chilena de los 80* (Santiago, 2009); *Poetas chilenas, confiscación y silencio* (Santiago, 1998); *Mujeres poetas de chile: muestra antológica*.

1980-1995 (Santiago, 1998); *Poesía latinoamericana del siglo XXI. El turno y la transición* (México, 1997); *Poetry from chile: 26 new voices* (California, 1993); *Poesía chilena contemporánea* (Colombia, 1989); *Pulsiones estéticas: escritoras chilenas* (Santiago, 2004). Ha participado en diversos congresos y seminarios nacionales e internacionales de poesía y ensayo en Chile, España, Paraguay, Ecuador, Argentina, entre otros. En 2010 publicará su quinto libro de poesía.

Rodolfo Häslér nació en 1958 en Santiago de Cuba y desde los diez años reside en Barcelona. Tiene editados los siguientes libros: *Poemas de arena* (Editorial E.R., Barcelona,

1982), *Tratado de licantropía* (Editorial Endymión, Madrid, 1988).

Elife (premio Aula de Poesía de Barcelona 1992, Editorial El Bardo, Barcelona, 1993), *De la belleza del puro pensamiento* (beca de la Oscar B. Cintas Foundation de Nueva York 1993, Editorial El Bardo,

Barcelona, 1997), *Poemas de la rue de Zurich* (Miguel Gómez Ediciones, Málaga, 2000). *Paisaje, tiempo azul* (Editorial Aldus, México D.F., 2001), *Cabeza de ébano* (Ediciones Igitur, Barcelona, 2007) y *Antología poética* (Editorial Pequeña Venecia, Caracas, 2005).

Ha publicado la plaquette *Mariposa y caballo* (El Toro de Barro, Cuenca, 2002).

Ha sido incluido en la *Anthologie de la poésie cubaine du xxè siècle* (Les Éditions Patino, París, 1997), *Nueva poesía latinoamericana*, (Ediciones de la u.n.a.m, México D.F., 1999), *Antología de la poesía cubana* (Editorial Verbum, Madrid, 2002), *Poemas cubanos del siglo XX* (Ediciones Hiperión, Madrid, 2002), *Los poemas de la poesía* (Editorial Praxis, México DF, 2003), *Por vivir aquí. Poetas catalanes en castellano. 1980 - 2003* (Bartleby Editores, Madrid, 2003), Barcelona. *60 poemes des de la ciutat* (Eumo Editorial, Barcelona, 2004), *Fe de errantes. 17 poetas del mundo* (Otero Ediciones, Caracas, 2006) y *Una gravedad alegre. Antología de poesía latinoamericana al siglo XXI* (Editorial Difásical, Valladolid, 2007).

Ha traducido la poesía completa de Novalis, minirelatos de Kafka y es codirector de la revista *Poesía 080* de Barcelona.

Jüri Talvet (Pärnu, Estonia, 1945) es catedrático de Literatura Comparada en la Universidad de Tartu, presidente de la Asociación Estonia de Literatura Comparada y reconocido hispanista, traductor y conferenciante. Además de su obra poética, ha publicado varios libros de ensayo –algunos traducidos al inglés, el castellano y el catalán– y de un gran número de artículos académicos.

Destacado poeta en su país, es autor de siete libros de poesía en su lengua materna, el estonio: *Äratused* ('Despertares', 1981), *Ambur ja karje* ('El sagitario y el grito', 1986), *Hinge kulg ja kliima illatused* ('El progreso del alma y sorpresas climáticas', 1990), *Eesti eleegia ja teisi luuletusi* ('Elegía estonia y otros poemas', 1997), *Kas sul viinamarju ka on?* ('¿También tienes uvas?', 2001), *Unest, lumest* ('Del sueño, de la nieve, 2005) y *Silmad peksavad une seinu* ('Los ojos golpean los muros del sueño, 2008). A partir de su tercer y cuarto poemarios, en 2002 se publicó en Valencia una selección en castellano traducida por Albert Lázaro-Tinaut: *Elegía estonia y otros poemas*, con un postfacio de Janika Kronberg: «Jüri Talvel, un poeta 'molestaamente independiente'». Una selección análoga en inglés, *Estonian Elegy. Selected Poems* (en traducción de H. L. Hix), apareció en Toronto (Canadá) el año 2008.

Como poeta, ha sido galardonado con el prestigioso premio Juhan Liiv de Poesía (1997) y el premio Memorial Ivar Ivask de poesía y ensayo (2002). Ha presentado su obra poética en festivales internacionales de poesía y literatura: Druskininkai (Lituania, 2006), Barcelona (2008), Medellín (Colombia, 2008), Vilenica (Eslovenia, 2008), y fue uno de los cincuenta y

cuatro poetas europeos que redactaron la Constitución europea en verso, presentada en el Festival Internacional Passa Porta, en Bruselas (2009).

Roberto Echavarren es uruguayo. Hizo estudios de postgrado en filosofía en la Universidad

Goethe, de Frankfurt am Main. Se doctoró en letras en la Universidad de París VIII. Fue docente en la Universidad de Londres, en la Universidad de Nueva York, en el Instituto Rojas de la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo.

Sus últimos libros de poemas son *Performance* (una antología de sus volúmenes anteriores de poesía y una serie de trabajos en torno a su obra) compilado por Adrián Cangi, Buenos Aires,

Eudeba, 2000; *Casino Atlántico*, Montevideo, Artefato, 2004; *Centralasia*, Buenos Aires, Tse-tse, 2005, Premio del Ministerio de Cultura de Uruguay; *El expreso entre el sueño y la vigilia*, Premio Fundación Nancy Bacelo, Montevideo, 2009; *Ruido de fondo*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2009.

Sus novelas son *Ave roc*, Montevideo, Graffiti, 1995, Buenos Aires, Bajo la luna, 1995; Buenos Aires, Mansalva, 2007; *El diablo en el pelo*, Montevideo, Trilce, 2003, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2005; y *Yo era una brasa*, Montevideo, Hum, 2009.

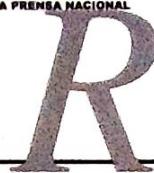
Compiló (junto con José Kozer) y prologó (junto con Néstor Perlóngher) *Medusario, muestra de poesía latinoamericana*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996. Ha traducido a Shakespeare (*Troilo y Crésida*), Nietzsche (*El ocaso de los ídolos*), Kandinski (*Punto y línea sobre plano*), John Ashbery (poemas), Wallace Stevens (poemas), Paulo Leminski (*Cataatau*), Haroldo de Campos (*Galaxias*), Ana Ajmátova (poemas), Alexander Blok (poemas), Marina Tsvetáieva (Amiga, "Saludo de fin de año"), Nikolai Kluev (poemas).

El Festival Internacional de Poesía Bolivia 2010 fue un evento exitoso que cumplió sus objetivos y se desarrolló de acuerdo a lo planificado, contando con el apoyo entusiasta de los interesados en la poesía, tal como reflejan las publicaciones en la prensa nacional y extranjera.

El sitio web del Festival

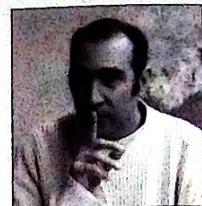
www.festivaldepoesiadebolivia.blogspot.com

ofrece una amplia información sobre lo sucedido. También puede consultarse el libro *Antología del Festival Internacional de Poesía 2010* editado por Plural Editores.



R odolfo Häslер

Rodolfo Häslér nació en 1958 en Santiago de Cuba y desde los diez años reside en Barcelona. Tiene editados los siguientes libros: *Poemas de arena* (1982), *Tratado de licantropía* (1988), *Ellefe* (1993), *De la belleza del puro pensamiento* (1997), *Poemas de la rue de Zurich* (2000), *Paisaje tiempo azul* (2001), *Antología poética* (2005) y *Cabeza de ébano* (2007).



La Habana

(en la casa de Lezama Lima)
A Reina María Rodríguez

Qué impresionante silencio en la angosta soleta,
en el exacto lugar donde la voz atronadora
reclamaba cada tarde su café, en fina taza china,
coludo y servido con amor de madre. Remedio certero
para aplacar el ritmo entrecortado, entre risotada y risotada,
y recomendar a Góngora, leer cada día a los franceses,
los de la rosa. Adorando a Casal, maldiciendo a Virgilio,
logró ensalzar las sombras ante la oscura ventana,
oh los mayas, Ariosto, la impertérrita herencia española.
La ventana ahora clausurada es un tokonoma del vacío

Visión al mercado

A Conchi Jubany

Lo único que nos detendrá, te dije, será la visita
a mercado de Algeciras.

El mar, que aparece sin ser visto,
es un reino de fuerza que se asienta en la cabeza
y tiene el color potente de una aguamarina

Recorremos un camino de aceitunas morada,
limones cortados que salpican el rostro,
cestos de higos secos que esconden el áspid,
carne de pez espada donde gime el corazón.

Poco antes de abrir los ojos
el gesto de tus manos entre el pescado
me eleva en el espacio con la plenitud
de un ángel sobreviviente.

Visión del Deutschland

"And lives at last were washing away"
G. M. Hopkins

El color irrepetible del mar dominándome,
maestro de mi cuerpo que instruye entre las olas,
¿va a imponer su magisterio la vida material
o voy a seguir así, fúnebre noche de mis ojos,
olvidado de dios, abocado a la muerte?

La sal es mi alimento, corre por mis venas,
ignoto mensajero de la calma, ya te acepto,
tómame en las piernas que ya no se resisten
en el abismo de este remolino de luz.

Visión del baño turco

O parfum chargé de nonchaloir!
Les fleurs du mal. Charles Baudelaire

Sólo una orden puede interrumpir la indolencia femenina,
la fantasía del ojo que abarca la magnificencia del harén,
el goce de la mujer con su turbante.

La tibieza de los cuerpos
descansa en una flor extraña en la visión de las más jóvenes
ajenas a la melodía de laúd y pandereta.
Las hay georgianas, circasianas, eslavas, entre las favoritas
del señor que todo lo dispone.
La escena no cabe en la lujuria del solitario mirón,
predomina el olor sutil de almizcle en el óvalo perfecto.
La inclusión de la mira que determina el placer del hombre,
el oscuro dintel de entrada a lo desconocido
la dolorosa impotencia del sultán presuntuoso.

Carne de porco à Portuguesa

El vino es para acompañarte con mayor deleite,
a la portuguesa, ya ves, en las grandes ocasiones,
un sabor acre a carne cocinada
que deja en la boca la lujuria más honda,
el colmillo para hincar, para morder el suave haz
del pedazo de espalda, humeante, azul al paladar.
Si sigues sollozando no podré parar de masticar,
de ingerir vino del oíro rojo de tu embriaguez,
sobre el líquido fermentado espera la carne de puerco
que anuncia, al comerla, la entrada hacia las sombras,
casi sexo, casi putrefacción, para exaltar su aroma.
Con el olor a sangre dando a la nariz
degluto con furor la fibra desechar, sin pensar en más,
equívoca igualdad que aterra a la materia,
despacio, sin pausa, la lengua es mi instrumento.
No se puede transmitir con palabras limpias,
es un acto impío que me reclama al verte.
Quién trincha tu carne, quién la prueba,
del fondo del cuerpo el paladar consumado asciende,
pies de cerdo, carne magra en salsa de hojarasca,
y de los dientes, se adentra en mi garganta.

El “Nazismo” de Jaime Saenz

Algunos jóvenes amigos, enterados de muchos pasos de mi larga amistad con Jaime Saenz, me piden certifique ciertas noticias de la vida del poeta que han conocido recientemente. Esto es, si Saenz fue un ferviente partidario de la ideología nazi. Y quieren saber, además, qué pienso del “Mito” que sobre él están promoviendo algunas personas.

Tercera y última parte

En ese tiempo, y con el actor y director, a más de novelista, Fernando Medina Ferrada, estuvimos a punto de montar una de las obras teatrales de Jaime que, creo, se llamaba “Melchor o la angustia pendiente de un hilo”. Si Ionesco o Becket la hubieran leído se habrían quedado turulatos. Nuestro empeño no prosperó lamentablemente. Pero dio motivo para una serie interminable de reuniones en las que más se tomaba, se ofan ciertas “musiquitas” –las populares recién grabadas–, y se reía hasta caernos de las sillas.

Pero, estoy apartándome del principal objetivo de este artículo.

De 1954 a mediados de 1970, Saenz me contó no solamente sus experiencias juveniles en Alemania, las visiones de sus delirium tremens, algunos de sus amores –el último fracasado por la renuencia de la supuesta amada; motivo por el que tuve que pasarme mil horas nocturnas escuchando la exposición de las cuitas sanzeanas–; su conocimiento de la música –más intuitivo y apasionado, pero de una frecuentación tan exigente como sus lecturas y su trabajo del artesano escribir–, y sus correrías con Arturo Borda y otros amigos de la misma época; y también sus experiencias de lecturas continuas y

a las que volvía frecuentemente: Don Quijote, el Príncipe Idiota, Los Endemoniados y La Alquería de Stepanchicovo, de Dostoyevski, Madame Bobary, La Educación Sentimental de Flaubert, y otras obras que fuimos leyendo juntos, a veces; a más de muchísimas vivencias, entre ellas sus odios y sus querencias ... En fin.

Hacia los años finales de la década del sesenta, como fue de idéntica manera para nuestros amigos, como el Maestro Alberto Villalpando, quedamos paralogizados con la lectura de “El Retorno de los Brujos”, y las revistas que trataban parecidos temas, de forma monomaniática pero en hermosas ediciones. Desde luego que Jaime Saenz se quedó pasmado y con una delirante conmoción intelectual –si es que se puede hablar de tales términos–, con las varias noticias e increíbles especulaciones sobre el nazismo y el pensar y actuar secreto de Hitler. Por mucho tiempo creyó a pies juntillas en todas esas misticaciones que, más tarde, uno de los autores, Pawuell, creo, de “El Retorno de los Brujos”, tuvo que confesar que no eran sino productos comerciales de una imaginación creativa nacida de ciertos hechos más o menos verídicos. Lo importante es que esos escritos dieron alas a la imaginación de Saenz –y a la de muchos otros que las creímos con la inocencia y pronta fantasía necesarias– y para muestra basta este botón: un día de esos, me parece que cuando vivía en la prolongación de la avenida Saavedra, se vistió inmediatamente después de comer (como se sabe, Jaime trabajaba

en las noches hasta los amaneceres y dormía en el día; excepción hecha de las veces que yo viajaba de Tarija a verlo, creo); y me arrastró hacia la plazuela Yungas. En el taxi, y casi en susurros, me dijo que él sabía de la estancia en La Paz de Martín Barman –el segundo de Hitler–: estaba escondido en esos días en una bodega de un callejón adyacente a la plazuela. Y ahí me tenían ustedes –los que leen esto–, sentado en un oscuro rincón de una infame y reducidísima bodega, esperando a Jaime, que se había introducido en un canchón, o lo que alcancé a ver. Desde luego que Barman no apareció jamás por ese sitio, ni Jaime me volvió a mencionar nada de su búsqueda.

para entonces ya estaba en los tramos finales de su novela “Felipe Delgado” –de la que en otro escrito diremos algo más–. Pero, anotemos que, por aquella época, Jaime colocó un pequeño retrato junto a las fotografías de otras personalidades en la pared más amplia de su cuarto. Se trataba de la última fotografía espectral de Hitler, cuando se despedía de un batallón de niños soldados en el patio del Bunker donde murió.

En suma, el nazismo de Jaime Saenz fue un verdadero embrujamiento, desde que vio y escuchó –sin comprender el alemán del embrujador– a Adolf Hitler –esto es, a sus 18 años, no bien llegó a Alemania. Lo posterior, y lo demás

–que ahora es silencio–, se esfumaba durante largos períodos, entretanto estaba absolutamente deslumbrado con sus trabajos literarios; que, como es de suponer, nada tenían que ver ni con el Nacional-Socialismo ni con Hitler. Porque felizmente Jaime Saenz jamás rebajó su creación poética o narrativa al servicio de ninguna ideología. Algo que se está desdeñando en estos días.

Olivaba decir que, a todo eso, en una carta de 1963, me decía: “Lo que vale es la vida, el mundo, la humanidad. Lo que pasa es que ni tú eres comunista ni yo nazi. Somos lo que somos y sanseacabó”. También me dijo, la última vez

que nos vimos –a mediados de 1986–: “Sobre eso que se ha escrito y dicho sobre mí, querido Edgar, no son más que zarandajas intelectualistas de los díque estructuralistas y demás compañía; de quienes desmenuzan todo, sin asomarse siquiera a la creación poética. Esto lo sabes bien ¿no?...”. Y que conste que esas frases no fueron dichas en uno de sus consabidos ataques de malhumor o de ira. Cuando se las oí me pareció que nacieron de una especie de cansancio e incluso de molestia indiferencia. Pienso también que esa opinión de Saenz contesta, en cierta manera, los requerimientos antes expuestos por mis amigos...

Cartuja de Erquis, 2009
Tomado de: Chapaco alzao nº 10 – San Lorenzo
(Tarija la Vieja)

FIN



Por esos mismos días –y al calor de “El Retorno de los Brujos”–, el Maestro Villalpando le fue informando a Jaime, con sumo detalle, todo lo del gnosticismo y la magia derivada del mismo; las teorías esotéricas y lo dicho y hecho por los gurus del teosofismo; Madame Blavatski, Annie Besant y demás embuecadores espiritistas. En cierta ocasión, casi interrumpo una sesión mágica, con círculo defensivo del Maglino, supongo, en el cuarto de Jaime. Hay que añadir que Jaime, admirador de algunas obras de Carl Gustav Jung –ahora conocido por sus convicciones nazistas–, estaba leyendo como a la Biblia su estudio –apasionante, en verdad–: “Psicología y Alquimia”, que yo le presté. Y ya que estamos en eso de los aprendizajes y lecturas, debo decir que Jaime Saenz apenas si sabía un poco de los filósofos del Romanticismo Alemán –Herder, Schelling o Fichte–, que, como es harto sabido, fueron los pilares del Nacional-Socialismo, junto con Schopenhauer y Nietzsche. Tampoco había leído a los pensadores de la Filosofía de la Vida, excepción hecha de Keyserling; que en Bolivia fue uno de los más estudiados por los pensadores de la “Mística de la Tierra”; olvidándose que para sus posteriores escritos les bastaba y sobraba los de don Franz Tamayo. Para alimentar su sed de conocimiento de los sistemas filosófico históricos que reclamaban los ideólogos nazistas, le regalé a Jaime “La Decadencia de Occidente”. Pero, no la terminó de leer; y además apartó en un lugar no muy visible las otras lecturas mencionadas. Hizo bien, porque

Adolfo Cáceres Romero

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del período republicano

Escritores representativos



Morlano Ramallo. Oruro, 24 de septiembre de 1817 – Sucre – 1876. Se graduó como abogado en la Universidad de San Francisco Xavier, en 1842. Fue Rector del Colegio Bolívar de Oruro hasta 1845, año en el que inició su carrera docente en la Facultad de Derecho, en La Paz. En 1846 se adjudicó el *Premio Nacional de Poesía*, del Concurso convocado para celebrar las gestas de la *Guerra de la Independencia*. Tal premio acrecentó su prestigio. Fue redactor de *La Gaceta de Gobierno* y Jefe de Redacción del diario *La Época*, en cuyas páginas se publicaron, en 1845, sus primeros ensayos poéticos.

La amistad y adhesión política que sentía Ramallo por el Presidente Ballivián (1841 a 1847) le fueron adversas. Fue desterrado al Perú, primero por el Gobierno del Gral. Guilarce (1847) y luego por el de Belzu en 1853, este último por haber escrito una elegía a la memoria del vencedor de Ingavi. Al retorno de su primer destierro en 1848, se trasladó a Chuquisaca, donde fue profesor, Decano de Derecho y luego Consejero Permanente de la Universidad Xaveriana hasta 1857, año en el que se retiró a la vida privada, para dedicarse al ejercicio de su profesión.

Su producción poética se halla dispersa en periódicos, revistas y antologías de la época. Traductor de Hugo y Lamartine, se muestra admirador del romanticismo francés. Marcelino Menéndez y Pelayo considera que *Epitalamio de los Bards* y *A mi hija Natalia*, son sus piezas más aceptables. Para René-Moreno: los rasgos más espontáneos y car-

acterísticos de su poesía son siempre de una modestia tan nativa, que a menudo raya en humildad. En su forma y sustancia ella carece de esos primores artísticos, y de esos osados arranques de inspiración que prodigan en sus obras los poetas insignes.

Ramallo es, junto a Benjamín Blanco, uno de los pocos poetas que canta al amor, en la figura de la esposa, *Epitalamio de los bards*, en tono enfático y declamatorio, luego de una tradicional invocación, dice en los primeros cuartetos:

¡Ay! Antes que la estrella del silencio
aparezca y acalle los sonidos
de mi acordada lira,
cantaré los encantos que mi inspira:

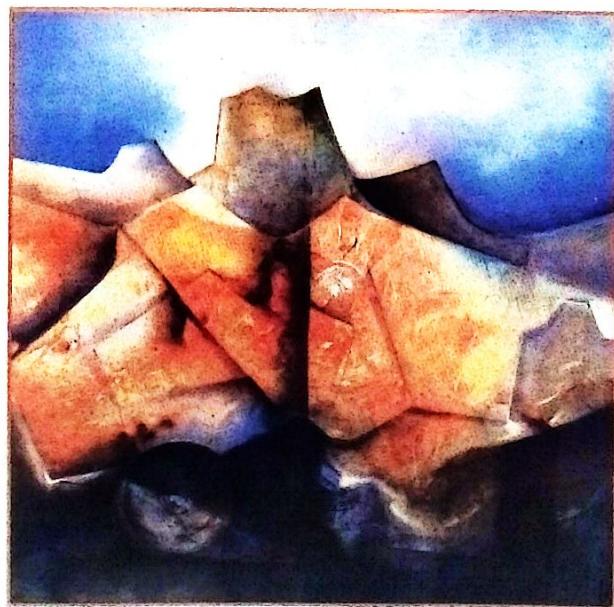
cantaré las delicias del que escoge
una candida, amante compañera;
del que dichoso goza
las caricias y halagos de una esposa.

La vida sin amor ¡ay! ¿que sería?
Un estéril breñal, un sueño vano,
Un destierro espantoso
Bajo un cielo enlutado y tenebroso.

Como se puede apreciar, sus recursos poéticos son bastante modestos. No puede eludir la frase trillada ni el adjetivo

inútil, que muy bien puede ser suprimido sin alterar al calidad expresiva del sustantivo. Así, en *estrella del silencio* no hay nada nuevo; va como un epíteto; lo mismo ocurre con *acordada lira*. La frase manida surge con *candida, amante compañera*, al igual que *sueño vano, desierto espantoso y cielo enlutado y tenebroso*.

Desde luego que lo que más le preocupa a este poeta radica en la expresión de sus sentimientos; de ahí que no le interesa buscar una forma adecuada a la intensidad de los mismos. No nos expone nada más que la simple formulación de sus pesares. René-Moreno, al definir su condición poética, se explaya en algunas digresiones que van más allá de los versos que analiza: *La modestia musa del bardo boliviano* –dice– obtuvo el honor de ser convocada al festín de los hijos predilectos de Apolo: falta de valor y ardimiento no se atavió en busca de galas nuevas, a internarse en el espléndido pensil de la naturaleza cuyas flores son tan fáciles de coger: presentóse pobremente ataviada, confundida entre la muchedumbre: bien pronto como avergonzada y corrida por el lujo de sus compañeras, recogió del suelo algunas flores ya marchitas y empolvadas; sacudiólas con el soplo de su aliento, y se adornó en seguida con ellas, no sin haberlas antes empapado con algunas gotas de esa emanación del alma que se llama sentimiento: ¡Lluvia del corazón que, como rocío del cielo, perfuma, colora y vivifica las invenciones lánguidas del ingenio!



Alfredo La Plata. Imagen espacio